

LISTA

de los mejores libros que los confesores podrán prescribir á sus penitentes, no todos juntos, sino segun el espíritu de cada uno.

PARA LA ORACION.

Villacastin.
Camino del cielo.
El Manual de Meditaciones.
Granada.
Arnautó.
Bon día.

PARA LECTURA ESPIRITUAL.

Para hombres.

La Instruccion de la juventud.
Las Confesiones de san Agustin.
Granada, Guia de pecadores, y todas sus obras.
Obras de san Francisco de Sales.
Rodriguez.
Nieremberg, Temporal y eterno.
Kempis.

Para mujeres.

Vida devota de san Francisco de Sales.
El Combate espiritual.
La Monja santa.
Rodriguez.—Quadrupani.
Virginia, ó la Doncella cristiana.

GALERÍA DEL DESENGAÑO.

PRÓLOGO.

¡Oh mortales, hermanos amadísimos en Jesucristo! escuchadme por caridad y provecho vuestro, y respondedme á la pregunta que voy á haceros. ¿Qué diríais, si embebecido un ciego en buscar una joya preciosa en un lugar donde es imposible encontrarla, le viéseis que iba á caer en un precipicio abierto allí mismo donde él pensaba hallar la tan deseada prenda? Sin duda alguna, si teníais amor ó compasion del prójimo, le avisaríais y le gritaríais: ¡ay hermano mio! vas equivocando; no está ahí lo que buscas, en otro lugar lo hallarás: alto ahí; si pasas adelante, te despeñas. ¿Y no debo yo, hermanos míos, clamar lo mismo? Veo que muchos como ciegos buscan en los honores, deleites y riquezas de este mundo la suspirada joya de la felicidad, donde cabalmente no está: lo que sí hallarán, cuando menos piensen, será el precipicio y la muerte. La felicidad por cierto está en solo Dios; en solo Dios debe bus-

carla quien por ella suspire. Mas como los hijos de Adan están tan aferrados en sus propios caprichos , para desengañarlos no quiero valerme de palabras ni de clamores, sino de vivas imágenes, donde puedan ver con los ojos del cuerpo, ya que tienen ciegos los del alma , y aun tocar con las manos la vanidad de las cosas de la tierra, aprovechándose del golpe de vista que en la *Galería del desengaño* les ofrezco para su ameno y saludable recreo.

Figura 1.^a

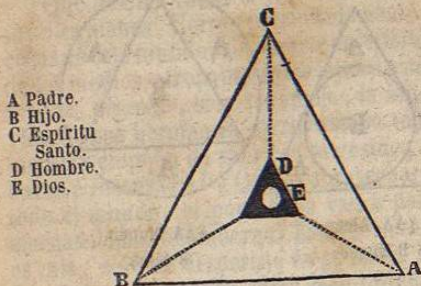


Figura 2.^a

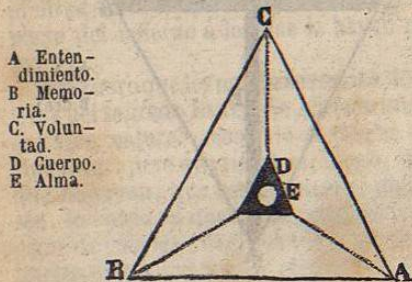
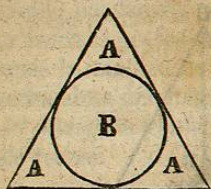
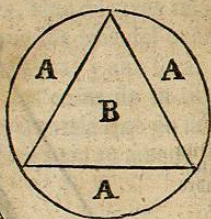


Figura 3.^a



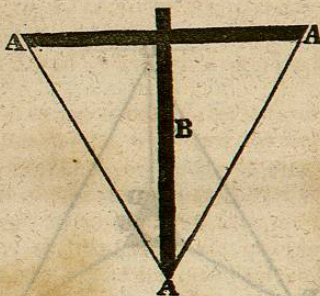
AAA Alma.
B Mundo.

Figura 4.^a



AAA Mundo.
B Alma.

Figura 5.^a



AAA Alma.
B Cruz.

¡Qué lástima causa el ver á los mortales en sus inútiles afanes! Corren precipitadamente tras las cosas de este mundo, sin pararse en lo licito ó ilícito de los medios, atropellando las leyes divinas y humanas, pisando, si se les antoja, la sangre y la vida de sus hermanos, sacrificándolo todo al temerario empeño de salir con su gusto. ¡Ah bárbaros é insensatos! ¿Qué os aprovechará ganar todo el mundo, si por último vais á parar á las eternas llamas del infierno? Esta reconvencion no es mia, sino de Jesucristo en su santo Evangelio. Así como en todo reino bien ordenado hay recompensa para el heroísmo y castigo para el transgresor de la ley, del mismo modo en el reino de Dios preside un Juez justísimo y rectísimo, que premiará con la gloria del cielo á los que han cumplido su santa ley, y castigará con la cárcel y suplicio del infierno á los que la hayan quebrantado.

No ignoro que los mundanos se ríen de esta doctrina del sagrado Evangelio, dictada tambien por la razon natural, como lo confesaba el mismo Rousseau: pero que rían ó que lloren; que crean, que no crean; que piensen en ello, que no piensen, lo cierto es que serán juzgados con todo el rigor de esta ley: cual ladrones y asesinos que se burlan de los tribunales, cárceles y suplicios de la tierra, hasta que viene un día en que caen en manos de la justicia, y experimentan en su propia cabeza lo que antes miraban como meros es-

pantajos. ¡No me lo pensaba, ni creía posible, que viniese á parar así!!! me decía un día cierto reo que estaba en capilla para ser conducido al cadalso, y á quien yo asistía espiritualmente en tan crítica situación. ¡Ay! ¡á cuántos mundanos sucederá lo mismo! Ahora no creen ó no piensan en la justicia de Dios, ni en las penas y suplicios eternos; y los experimentarán á pesar suyo, porque ya se sabe que quien mal anda mal acaba, y estas verdades son independientes de su fe; quiero decir, que tanto si las creen como no, no dejan de ser la palabra de aquel Dios que ha dicho: *El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán, ó no dejarán de cumplirse.* (Matth. xxiv, v. 35).

Pero no nos cansemos en presentar la luz á los que cierran los ojos del entendimiento por no verla: apelemos al testimonio de sus propios sentidos, que tanto se embelesan en las riquezas, honores y deleites de este mundo. ¿Qué hace el gusano de seda? Se afana por mucho tiempo, y á costa de sus entrañas va labrando la seda, hasta que despues de tan costoso trabajo, es víctima de su labor; de manera que el edificio que se habia labrado para su palacio, le sirve de sepulcro; entonces vienen las gentes, echan fuera el gusano, y se visten con fausto y vanidad de las preciosas hebras que con tanto afan habia producido. Así un hombre se fatiga en atesorar riquezas, en edificar casas, á costa de mil disgustos é injusticias: entre tanto el continuo afanar le consume las fuerzas, y el que pensaba tener una vejez feliz habitando un hermoso palacio, se halla víctima de sus propios desvelos en los horrores del sepulcro; por-

que apenas muere le sacan de su casa, le echan en una hoya, y sus herederos se adornan y engalanan con los ricos despojos que al pobre gusano le costaron tanto trabajo, fatiga é injusticia. ¿No conoces tu retrato, ó amador del mundo, en esta pintura?

Pues ven acá, y te mostraré otra. Mira una araña, repara como de sus tripas va fabricando su criba ó zaranda; en medio ha colocado su palacio: y ¿por qué tantos hilos? ¿tan grande criba? ¿y á tanta costa de sus propias entrañas? ¡ay! me avergüenzo de decirlo, para coger moscas. ¿Para coger moscas? Sí; ¡qué locura!!! ¿Y no es mayor locura la vuestra, ó mundanos, cuando de vuestras tripas, de vuestra conciencia, y de la sangre de vuestros hermanos os fabricais la rueda de la fortuna? Y ¿esto para qué ¡ay miserables! para coger cuatro moscas de gustos asquerosos, de deleites momentáneos. Y ¿de esos alimentais?... ¡ay miserables!... Y ¿para eso tantos gastos, tantos sudores y fatigas? ¿por ventura quedaréis saciados con esas viles moscas? No, cristianos, no; no son los placeres del mundo el alimento propio del corazon humano, solo Dios le puede saciar; en solo Dios ha de buscar el hombre su felicidad, si quiere alcanzarla. Que los brutos busquen su felicidad en las cosas de la tierra, no es de admirar, porque en ellas la tienen: como irracionales de cosas sin razon deben saciar su apetito; por eso les ha dado el Criador la cabeza inclinada hácia la tierra: pero el hombre es racional, tiene una alma inteligente, espiritual, incorruptible, inmortal, y cuyo apetito solo puede llenar el mismo Dios, que la ha cria-

do, y que la ha unido á un cuerpo, cuya postura derecha hácia el cielo le indica que no en la tierra sino en el cielo, en solo Dios hallará la felicidad ó el último fin á donde debe dirigirse con toda rectitud.

Esta verdad salta á los ojos, y aun puede tocarse con las manos en las figuras que de golpe se presentan á la entrada de esta *Galería*. La primera figura es un triángulo, con que se acostumbra dar alguna idea de la santísima Trinidad: por esto ponen la forma de triángulo en la cabeza de la imágen del Padre eterno. Y á la verdad, hay alguna semejanza; pues el triángulo es una figura que consta de tres ángulos distintos entre sí, cada uno de los cuales, vulgarmente hablando, es una figura; pero los tres juntos no son mas que una sola figura: las tres personas de la santísima Trinidad son distintas entre sí; cada una es Dios; pero no son mas que un solo Dios. Este Dios es invisible, impasible, y se hizo visible, pasible, humanándose: *Verbum caro factum est. Passus et sepultus est*. Aquí, pues, en la primera figura el triángulo blanco significa un solo Dios en tres personas, el triángulo negro la humanidad de Jesucristo, y el punto blanco de en medio la divinidad.

La segunda figura es del todo semejante á la primera, y representa el hombre hecho á imágen y semejanza de Dios, como consta del Génesis (1, 26): *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. En efecto, así como un solo Dios es tres personas con el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, así tambien tiene el hombre una alma con tres potencias; entendimiento, memoria

y voluntad: y como Dios hecho hombre es un solo Cristo, asimismo el alma y el cuerpo es un solo hombre: con que en la segunda figura el triángulo blanco denota las tres potencias del alma, el triángulo negro el cuerpo, y el punto blanco de en medio la misma alma que anima á este cuerpo. Tanto la divinidad como el alma se figuran con el punto blanco de en medio del triángulo negro, porque el punto matemático no tiene partes; así como Dios, sustancia simplicísima, no tiene partes, así el alma del hombre, que es sustancia tambien simple, y por lo mismo incorruptible, inmortal, como se demuestra en sana filosofía ¹.

Sentados estos principios y verdades innegables, pasemos á la explicacion de la tercera figura, cuyo objeto es hacer ver como todo cuanto hay en el mundo no puede saciar al hombre. Es esta un triángulo que tiene en su seno un círculo: el triángulo es imágen del hombre, ó mejor del alma con sus tres potencias, y el círculo lo será del mundo entero, que se considera casi esférico. Aquí se ve como el triángulo no se aviene con el círculo, ni puede cuadrar con él: pues tampoco puede cuadrar ni avenirse el alma del hombre con el mundo: por manera que si posee parte del mundo, no quedará saciada, y si lo posee todo ente-

¹ Son dignas de leerse las palabras de Ciceron sobre este punto: *In animi autem cognitione dubitare non possumus, nisi plane in physicis plumbei simus, quin nihil sit animus admixtum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, nihil duplex. Quod cum ita sit, certe nec secerni, nec distrahi potest: nec interire igitur. Est enim interitus quasi discessus, et secretio, ac diremptus earum partium, quæ ante interitum junctioe aliqua tenebantur.* (Tuscul., quest. c. 29).

ro, menos; antes bien se hallará fatigada de mayores ansias y congojas. Como el alma en su tendencia á las cosas de este mundo sigue la inclinacion del cuerpo por un trastorno de la naturaleza humana, nacido del pecado original; experimentará tambien la ley de los cuerpos en la gravedad ó tendencia de estos al centro de la tierra. Se aumenta la gravedad en razon directa de la masa é inversa de la distancia; quiero decir, que cuanto mayor es la masa y menor la distancia del centro, es mayor la fuerza de la gravedad ó llámese atraccion: del mismo modo el hombre cuanto mas posee y cuanto mas cerca tenga lo que posee, tanto mas sentirá el peso de aquella carga. ¡ Cuánta seria la ansiedad y fatiga de un hombre que fuese dueño de todo el mundo! Grande seria la mole de la cosa poseida, siendo esta nada menos que el mundo entero; y la tendria tanto mas cerca, con cuanto mas ahinco la poseyera: aqui seria de ver lo del proverbio: *Quien mas tiene, mas quiere*; á semejanza de la mar, que cuanto mas tiene, mas brama. Reparad, sino, como el triángulo, que tiene en su seno el círculo, se queda con los ángulos vacíos, los cuales cuanto mas de cerca miran el círculo, parece que tanto mas se afanan por tocarlo, sin que nunca puedan conseguirlo.

La cuarta figura sirve para responder á una objecion que podría hacerse: consiste en un círculo con un triángulo en su seno, á cuya vista le parecerá á alguno que todos los ángulos quedan saciados, esto es, todos los apetitos del alma representada en el triángulo. Mas si bien se observa, esto es alterar y confundir las ideas: aquí el triángulo, imágen del alma, no posee al círculo,

figura del mundo, sino que el círculo posee al triángulo, es decir, el mundo al alma del hombre, lo que léjos de destruir, corrobora y aclara mas la verdad propuesta. Porque si siendo el alma dueña de todo el mundo no queda saciada, ¿ cuánto menos estará contenta y satisfecha, si es ella la poseida del mundo? Siendo el mundo señor y ella la esclava, ¿ cómo podrá serle esto agradable? Díganlo, si quieren hablar de buena fe, los avaros, los ambiciosos, los libidinosos, esclavizados por el interés y por la tiranía de las pasiones. Respóndanme: ¿ qué han encontrado en este valle de miserias, que sea capaz de satisfacer sus apetitos, ó de llenar la boca de su corazón?

Todo lo que hay en el mundo, dice el apóstol san Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida (I Joan. II, 16), esto es, segun los sagrados intérpretes, amor á los deleites sensuales, amor á las riquezas y amor á los honores. Todas estas cosas, como explica santo Tomás en la primera de la segunda parte, cuestion segunda, es imposible que hagan al hombre feliz, ó que sacien su apetito; porque el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal; y por lo tanto la voluntad no puede hallar sosiego en ninguno de estos bienes particulares, sino en el bien universal que es solo Dios, su verdadera y única felicidad. Ya habia dicho el Profeta que Dios, y no otro, es el que llena de bienes nuestro deseo: *Qui replet in bonis desiderium tuum* (Ps. CII, 5); y en otro lugar se consolaba con la dulce esperanza de que con la gloria del Señor quedaria enteramente

saciado. (*Ps. xvi, 15*). ¿Por qué te cansas, hombrecillo, buscando las cosas de acá? Si quieres tener hartura y contento, ama á Dios, y esto basta; porque en él están todos los bienes, y él solo es el que puede hartar y llenar el deseo de tu corazón; así se expresa san Agustín. Como el alma es la vida del cuerpo, dice el mismo (*Lib. xix de Civit. Dei, c. 26*), Dios es la bienaventurada vida del hombre: ahora bien, si de un hombre se separa el alma, queda muerto ó cadáver, que quiere decir *caro data vermibus*; de la misma manera si de un hombre se aparta Dios, ó si alguno busca fuera de Dios su felicidad, vedle ya un infeliz, dado á los gusanos de los remordimientos y miserias.

¿Dónde halla el pez su vida y su felicidad? en el agua, que es su propio elemento: si le sacan del agua, palpita y muere luego; del mismo modo separado el hombre de Dios, que es el objeto propio de su voluntad, palpitará y hallará luego desgracias de muerte. Cuando el pez se halla fuera del agua, forcejea por volver á ella: mucho mas inquieto está el corazón humano, hasta que llegue á descansar en Dios, segun aquella expresion del citado Padre: *Irrequietum est cor nostrum, donec requiescat in te*. Inquieta está la brújula hasta que ha dado con el norte: nuestro norte, nuestro último fin es Dios; por esto estará inquieto el corazón hasta que le encuentre y quede unido con él. Va y viene la péndula del reloj excitada de las pesas; si no fuesen estas, seguiria su natural direccion y tendencia al centro: esto mismo nos sucede á nosotros: los bienes terrenos son las pesas que nos separan de nuestro centro que es

Dios, y nos tienen en oscilacion continua como á la péndula. ¿Sabeis por qué las cosas de este mundo no sacian al hombre? Porque no son el manjar natural del alma, responde san Bernardo. El aire es el natural alimento del camaleon; y ¿qué risa no causaria un hombre que, muriéndose de hambre, se pusiese con la boca abierta para alimentarse del aire atmosférico? Mas digna de risa y de compasion es el alma que pretende hartarse con los bienes caducos, que son comida de bestias. Ellos, segun la expresion del mismo san Bernardo, podrán ocuparnos, mas no llenarnos; porque como somos capaces de poseer á Dios, solamente Dios nos puede saciar. Llenas están las historias, así sagradas como profanas, de ejemplos que confirman esta verdad. ¿Cuántos hombres se han visto, que colmados de riquezas y honores han dado á su cuerpo todos los deleites? Y al cabo, despues de haber probado, como Salomon, todo lo que hay debajo del sol, han debido exclamar con aquel Monarca: *Todo es vanidad de vanidades y asfliccion de espíritu*. (*Ecles. i, 14*).

Pero no hay necesidad de acudir á la historia; basta la experiencia de cada uno de vosotros, ó amadores del mundo; bastará que registrando los varios cuadros de esta *Galería*, sepais cotejarlos con las tristes huellas que dejó impresas en vuestra alma la alegría pasada, ó con el insondable vacío que dejan en vuestro corazón los bienes, los honores y deleites que estais disfrutando. A no haber perdido enteramente el juicio, de vez en cuando daréis un suspiro, repitiendo aquellas palabras del Espíritu Santo: *Nos hemos can-*

sado en el camino de la iniquidad. (Sap. v, 7). Ó sino, decidme: ¿cómo os halláis con las riquezas? ¿No son espinas, como las llama Jesucristo (Matthæi, xiii, 22), que os punzan y penetran el corazón? No lo podeis negar; os punzan, antes de poseerlas, con mil cuidados, desvelos, ansiedades, y quizás con el remordimiento de mil injusticias. Y cuando las poseeis, ¿no os dan penetrantes punzadas con los temores de perderlas y anhelo de aumentarlas? Pero las mas crueles heridas que os atraviesan el corazón, son al tiempo de perderlas. ¡Qué sentimiento! ¡qué amargura! ¡qué desesperacion! ¡Cuántos al perder las riquezas han perdido con ellas el juicio y hasta la vida!

¿Sabréis explicarme qué solaz habeis encontrado en los honores? Os veo atascados... pues yo os lo diré. ¿Veis aquellos dos colosos que se llaman el gigante y la gigantea? ¡Qué aparato! ¡qué bizarría! ¡qué vanidad es la suya! Pero reparad allá dentro á dos pobres hombres que están sudando á maresal enorme peso de figuras tan descomunales. Y vosotros, que arrebatáis los ojos de la multitud, cuando os presentais al público cargados de títulos y honores, ufanos con la púrpura y con el oro, ¿no sois unos verdaderos gigantes? Mas ¡ay! ¡quién pudiera penetrar en el retiro de vuestra alma! Veria allá dentro de vuestro pecho un pobre hombre, y no mas, un corazón oprimido de cuidados, herido de emulaciones, y casi muerto de fatigas y disgustos. ¡Oh caballeros! ¡oh damas del mundo! si por un momento saliéseis al balcón de vuestros dorados palacios, y nos abriéseis vuestro pecho, ¡qué corazones veríamos!

¡cuán negros quizás de tristeza, de rencor, de envidia!!!

Pero ¿no me diréis algo de la satisfaccion de los sentidos? ¿Se os ha saciado el ojo de ver? ¿ó la oreja de oír? ¿ó el olfato de oler? ¿ó el paladar de gustar, aun cuando traspasais los límites de la templanza? ¿Cuántas veces os hicisteis inferiores á las bestias? Estas, por mas instadas que sean, se abstienen de comer y beber, cuando su natural instinto les dice que tienen lo bastante: vosotros con toda la luz de la razon no acabais de conocerlo, ó dado que lo conozeais, no os deteneis, llegando á perder el uso de la misma razon y aun de los sentidos entre los excesos de la gula, entre los espesos humos de la embriaguez. ¡Qué miseria!

Y del deleite carnal, ¿qué fruto habeis sacado? no otro sino aquella tristeza que, sin saber cómo, os consume las entrañas. Léjos de quedar satisfechos, venís á parar como los hidrópicos ó calenturientos que, cuanto mas beben, mas sed tienen. Aquí es donde se verifica aquello del Profeta: *El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió; ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas.* (Ps. XLVIII, 13). ¿Y no os avergonzais de sacrificar la razon á los brutales excesos de una pasión que os pone al nivel de los jumentos? He dicho poco; aun os degradais y envileceis mas que las mismas bestias; estas obran solamente en ciertos tiempos del año á impulsos de su natural instinto, para conservar y aumentar su especie. Mas vosotros obraís en todos tiempos y en todos los instantes del tiempo, no para la conservacion ó aumento de la es-

pecie humana, según el orden establecido por el Autor de la naturaleza, sino para satisfacer vuestros mas que bestiales apetitos; estrujando la salud, consumiendo las fuerzas, destruyendo el equilibrio de los humores, abriendo la puerta á una hueste de enfermedades que, obligándoos á arrastrar una vida achacosa, aceleran el vuelo de la muerte.

Nada digo de la pérdida de la hacienda, del honor, de la paz... pues eso es nada en comparación del alma que, perdido el cielo, queda perdida para siempre jamás. ¡Oh! ¡dichoso aquel que sabe mantenerse casto en su estado virginal, conyugal ó vidual! Este es un ángel, dice san Ambrosio; mas el deshonesto es un diablo encarnado: *Qui castitatem servavit, angelus est: qui autem perdidit, diabolus*. Porque si el demonio es llamado en las sagradas Escrituras asesino y matador de las almas, en mayor número las mata el lascivo con el veneno de su lengua, con la peste de su mal ejemplo, con solo su fétido aliento. ¡Ay de aquellos que llegan á rozarse con tal apestado! víctimas del contagio, servirán de cebo para atraer otras mil víctimas: que de esta manera el capital enemigo de la sociedad, el infame destructor del linaje humano, el lujurioso llena de cadáveres los cementerios y de almas el infierno. ¡Qué ceguedad! ¡qué locura! ¡qué crueldad! ¡qué desgracias!

Tan funesto cuadro presentan los mortales afeitados en coger una vana sombra que como aire se desvanece entre sus brazos, corriendo unos en pos de las riquezas, otros de los honores, otros de los placeres sensuales, empeñados todos en lograr

un imposible, la felicidad fuera de Dios. Dignóse el Señor echar sobre ellos desde el cielo una mirada compasiva: *Dominus de caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut reuerens Deum* (Ps. XIII, 2): y viendo que todos se habian extraviado y hecho á una inútiles; que no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno; resuelve bajar el mismo desde el trono de su gloria á la tierra: el Verbo eterno se hizo carne, para que fuese salva toda carne; vestido de nuestro lodo, hecho semejante á los hombres en todo, menos en el pecado, habitó entre nosotros para enseñarnos el camino que debemos seguir, y por donde hemos de llegar á la posesion de aquella gloria, de la cual dijo David, que con sola su vista quedaria enteramente saciado: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. (Ps. XVI, 15). *Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida* (Joan. XIV, 6): *si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sigame*. (Matth. XVI, 24).

Pero mirad por qué senderos nos conduce el Maestro de la divina sabiduría: nacido en las estrechuras de un pesebre, pasa una vida tan pobre, que no tiene, como lo asegura en su Evangelio, donde reclinar la cabeza (Matth. VIII, 20): ved ahí sus riquezas; todo su honor le cifra en la forma de siervo que ha tomado, humillándose, anonadándose, agotándose á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte ignominiosa de cruz (Philip. II, 7, 8); y aquí, aquí es donde nos enseña la delicadeza y regalo con que conviene tratar nuestro cuerpo. Eleyado en el árbol de la cruz, arroja del trono de su imperio al príncipe del mundo, atrayendo á sí todas las co-

sas (*Joan. xii, 31, 32*), vencíendole en sí mismo, despojándose de su carne, con hacerla pasar por las mas duras aflicciones y tormentos. Como Gedeon triunfó de los madianitas, dando golpes sobre su cántaro de barro, y mandando á sus soldados que hicieran lo mismo; así Jesucristo, simbolizado en aquella prodigiosa victoria, triunfa de los mas poderosos enemigos á fuerza de durísimos golpes descargados sobre su delicada carne, conforme lo habia anunciado el profeta Isaías: *Superasti, sicut in die Madian. (Isai. ix, v. 4)*. Y así como Gedeon animaba con su ejemplo á sus soldados, diciéndoles: *Haced lo que viéreis que yo hago*; de la misma manera Jesucristo, de quien justamente está escrito, *que fue atormentado por nuestras maldades (Isai. liii, 5)*, despojando los principados y potestades en el madero de la cruz (*Colos. ii, 15*), nos exhorta y convida á todos con su ejemplo á que castigemos nuestra carne, cargándonos la cruz de la penitencia, si queremos vencer gloriosamente los obstáculos que se nos oponen en el camino de la virtud, que es el de la verdadera felicidad: *Quod me facere videritis, hoc facite. (Judic. vii, 17)*.

¿Cómo os atreveréis, nos dice, á hacer frente á vuestros enemigos, si vestidos de una carne frágil é inclinada al pecado, no la mortificáis y venceis, habiendo yo mortificado con una cruz tan pesada mi inocentísima carne, antes de dar la batalla á las potestades del infierno, antes de destruirlas con aquel completo triunfo que habia de ensalzarme á la diestra de mi Padre con un nombre que es sobre todo nombre? (*Philip. ii, 9*). Si antes de entrar en los tabernáculos de mi glo-

ria, convino que yo padeciese y triunfase de mis enemigos en mí mismo, ¿cómo pretendéis vosotros ceñir la corona que está reservada á los que pelearen segun la ley, sino venciendo los muchos y poderosos enemigos que os combaten, triunfando de ellos en vosotros mismos, esto es, mortificando vuestras pasiones, castigando vuestra carne, crucificándola con todos los vicios y concupiscencias? *Quod me facere videritis, hoc facite.*

Tal es la cruz con que nos brinda Jesucristo, y en la que dejó vinculada la felicidad eterna, que ha de saciar algun dia todos nuestros deseos, y aun la temporal, tal cual puede conseguirse en esta vida con el desprecio del mundo, con el sacrificio del corazon, de las pasiones y de los sentidos, con una total abnegacion y entera conformidad con la voluntad divina. Así está simbolizado en la figura quinta, que es un triángulo (imágen del alma) con una cruz que llena todos los ángulos, y por lo mismo el triángulo entero, puesto que en cada uno de los ángulos están comprendidas y terminadas todas las líneas que vienen del respectivo lado opuesto; á la manera que en un abanico todas las varillas ó rádios se unen por el extremo inferior con un clavillo. De un modo semejante el árbol de la cruz reune en cada uno de los tres ángulos, en Dios trino y uno, todos los pensamientos y afectos del hombre; así le consuela con la esperanza de su último fruto, que es la eterna bienaventuranza, la vista y posesion de Dios en el cielo; y le hace tambien feliz en cuanto cabe acá en la tierra, poniendo coto á sus deseos con la mortificacion interna y externa, y regulándolos todos por la voluntad de Dios. Así

es como el Apóstol hallaba toda su gloria y todas sus delicias en la cruz, repitiendo á cada paso: *No permita Dios que yo me glorie, sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me está crucificado para mí, y yo para el mundo.* (Galat. VI, 14).

En este árbol de vida hallará el hombre el remedio de todas esas enfermedades del alma, que haciéndole infeliz en este mundo, acaban por precipitarle en la infelicidad de una muerte eterna. Ellas nacen del amor á las riquezas, del amor á los honores, y del amor á los deleites del cuerpo: pues ved ahí el remedio escrito con caracteres indelebles en los brazos de la cruz: *la meditacion de las verdades eternas.* Como estas son muchas, he resuelto notar al través de los cuadros de esta *Galería* los cinco mas eficaces para desengañar á los mundanos, que como sensuales no viven sino segun los cinco sentidos: aquí podrán recapacitarlas y aun apuntarlas en el librito de memoria para tenerlas siempre delante de los ojos, y á fuerza de leerlas, imprimirlas en las telas de su corazon.

1.^a *verdad.* Estamos en este mundo, no para vivir segun el mundo, sino para servir á Dios y salvar nuestra alma; pues todo el mundo entero nada nos aprovechará, si tenemos la desgracia de perderla.

2.^a Un solo pecado mortal basta para condenarnos; el pecado es el único mal que se debe temer, porque es el único que puede perdernos eternamente.

3.^a Algun día moriremos, y no tenemos un instante seguro, pues que cada momento puede ser el último de nuestra vida.

4.^a En el mismo instante en que muriéremos, serémos presentados al tribunal de Jesucristo, justísimo juez, que nos pedirá estrecha cuenta de todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

5.^a Despues de la vida presente, que fenece rá presto, vendrá la eternidad que jamás tendrá fin: ó eternidad dichosa, que es la reunion de todos los bienes en el premio de los escogidos, ó eternidad desgraciada, que es el cúmulo de todos los males en el castigo de los réprobos.

Estas son, ó mortales que paseais por esta *Galería*, las cinco verdades que presento á vuestra vista: bien seguro es que si las meditaís con la detencion que se merecen, producirán todo el fruto que deseo. En efecto, ¿quién es el que pensando con madura reflexion que ha sido puesto en la tierra, no por otro fin que para servir á Dios y salvar su alma, pase su vida ocupado en las bagatelas y tonterías de este mundo, echando en olvido el único negocio que debe ocupar toda su atencion, y del que depende toda su suerte? ¿Quién habrá que persuadido de que un solo pecado mortal basta para condenarse, no se horrorice de la sola sombra de pecado? ¿Ó si alguna vez tuviere la desgracia de cometerle, no corra al instante á confesarse para salir de tan fatal estado de perdicion eterna? ¿Quién es el que considerando que en cada momento puede morir, no esté siempre preparándose para morir bien? ¿Quién es el que creyendo que en acabando de morir ha de ser presentado al divino Juez, no procure desde ahora arreglar cuentas, y poner bien las cosas de su alma? ¿quién será el hombre que reflexionando que despues de esta vida

momentánea le espera una eternidad feliz ó infeliz, no ponga todos los medios para conseguirla dichosa?

¡Oh hombres ciegos é insensatos! ¿qué haceis si no os ocupais de estos grandes objetos? ¡Almas inmortales, criadas á imágen y semejanza de Dios! reflexionad siquiera por un momento de dónde venís y á dónde vais á parar: de quién habeis recibido el ser, y á quién debeis el corazon; mirad que nada habeis traído á este mundo, y nada os llevaréis al salir de él sino una pobre mortaja, ó como decia Job: *Solum mihi superest sepulchrum.* (Job, xvii, 1). Por mas que hayais nadado en las riquezas, por mas honores que hayais obtenido, y por mas regalos que hayais dado á vuestro cuerpo: nada os valdrá en la hora de la muerte: solamente os servirán estas cosas para haceros mas amarga aquella hora, mas severa la cuenta, y mas terrible la condenacion, como al rico Epulon, y para obligaros á exclamar con el rey Agag: *Siccine separat amara mors?* ¿Así me separa de todo la amarga muerte? (I Reg. xv, 32). ¡Oh! ¡si os acordáseis de tan tremendo trance! ¡cuán cierto es que no pecaríais jamás, como lo asegura el Espíritu Santo: *Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis!!!* (Eccli. vii, 40).

¿No veis como la sanguiuela que está hinchándose de sangre humana, con solo ponerle un poco de ceniza en la cabeza, suelta la piel, y no solo desiste de chupar, sino que tambien suelta la sangre hurtada? Pues de la misma manera la ceniza en que ha de venir á parar el cuerpo del hombre, y que una vez al año aplica la Iglesia

en su cabeza, es decir, la memoria de la muerte, será el medio mas eficaz para separarle de las riquezas, honores y deleites que con tanto anhelo va chupando, y aun para obligarle á restituir lo mal adquirido, y á compensar con la penitencia los regalos con que haya cebado sus pasiones.

Así se ha verificado en muchos hombres de quienes nos refiere la historia, que al considerar la nada de las cosas de la tierra, y lo grande de los bienes del cielo, dieron de mano al mundo engañoso, se internaron en los desiertos, se escondieron en las cavernas, y viviendo allí ocupados en la meditacion de las verdades eternas, entre la oracion, el ayuno, el cilicio, las vigiliass, las sangrientas disciplinas y todo género de austeridades, aun temian la muerte, aun temblaban de los justos juicios de aquel Dios, delante del cual *no sabe el hombre si es digno de odio ó de amor.* (Eccli. ix, 1). ¿Y no temerás tú, seas quien fueres, el que estás mirando en esta *Galeria* el retrato de tus miserias? ¿No temblaréis vosotros, hombres sensuales, los que vivís como si nunca hubiéseis de morir? ¿Por ventura teneis otro Dios? ¿Habeis recibido otro Evangelio? No, por cierto, *un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo*, dice el Apóstol (Eph. iv, 5): un mismo cielo para todos los buenos; un infierno para todos los malos: estas son en resumen las inmutables verdades, cuya contemplacion hizo tantos Santos penitentes y anacoretas: si á vosotros no os causan apenas impresion alguna, es porque teneis ojos y no veis, y como ciegos os precipitais en los abismos infernales.

Parad, hermanos míos, abrid los ojos de una

vez; mirad dónde poneis el pié, porque os engañan vuestros enemigos, el mundo, el demonio y la carne. No, no salgais de esta *Galería*, sin reconciliaros antes con Jesucristo; y desde luego tomando por guia al que es el camino, la verdad y la vida, abracemos todos y cada uno de nosotros la cruz de la pobreza de espíritu, de la abyeccion, de la mortificacion, y sigámosle hasta la cima del Calvario, para ser allí con el Crucificado nosotros tambien crucificados, para que padeciendo con él, seamos despues con él glorificados, y conformándonos á la semejanza de su muerte, seamos algun dia participantes de la gloria de su resurreccion, que es la única y verdadera felicidad que puede llenar todos los deseos y apetitos de nuestra alma. Amen.

FIN DE LA GALERÍA DEL DESENGAÑO.